

anuario
1988

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1988

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»

**anuario
1988**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

ÍNDICE

ARTÍCULOS

AGRONOMÍA	13
M. ^a Pilar Cabezudo Cabezudo: <i>Asimilación de ¹⁴C y acumulación de fotosintatos en el grano de tres variedades de trigo</i>	15
ARQUEOLOGÍA	51
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Arqueología</i>	53
<i>Documentación arqueológica en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora</i>	57
<i>Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)</i>	62
Consuelo Escribano Velasco: <i>El Castro de «El Castillo», Manzanal de Abajo. Planteamiento y resultados de la campaña de 1988</i>	71
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>«La Sinoga» y «Los Cuestos de la Estación». Benavente (Zamora)</i>	79
M. ^a Cristina Lión Bustillo: <i>Excavaciones en el alfar de cerámica de paredes finas en Melgar de Tera</i>	99
Julián Santos Villaseñor: <i>Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1.^a Edad del Hierro de «La Aldehuela». Zamora</i>	101
Luis Carlos San Miguel Mate, Ana Isabel Viñe Escartín y Hortensia Larren Izquierdo: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de «San Andrés», Olmo de la Guareña (Zamora)</i>	111
Alfonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención de urgencia en el Convento de San Francisco (Benavente)</i>	125
Ángel Palomino Lázaro: <i>Resultados de la excavación arqueológica en «La Casa de los Moros». Arrabalde (Zamora)</i>	139
ARTE	151
José Ángel Rivera de las Heras: <i>La Ermita de Nuestra Señoras de Fernandiel de Muga de Sayago (Zamora)</i>	153
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Arquitectura Mudéjar Zamorana</i>	181
CLIMATOLOGÍA	269
M. ^a Angeles Morán: <i>El clima de la provincia de Zamora</i>	271
ENSAYO	293
Francisco Iglesias Carreño: <i>Artículos-86</i>	295
HISTORIA	345
Carlos Domínguez Herrero: <i>«Acontecimientos; Cortes en Zamora, 1274, 1301»</i>	347
Enrique Fernández Prieto: <i>Las antiguas cortes que se celebraron en poblaciones zamoranas entre los años 1202 a 1505</i>	363
Ángel Sesma Sutil: <i>Aproximación a la biografía de un zamorano: Ángel Álvarez Hernández (1790-1862)</i>	379

José Luis Rodríguez Carcedo: <i>La dialéctica de la Historia en la crónica de Motolinia</i>	403
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>Noticias sobre la ciudad de Toro (1756-1870), recogidas por la familia Sánchez-Arcilla</i>	459
ESTUDIOS LITERARIOS	489
Luis Miguel García Jambrina: <i>La poesía viva: El elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez</i>	491
ZOOLOGÍA	501
José Ignacio Regueras Grande: <i>Poblaciones de ansares comunes, grullas y avutardas, en la reserva nacional de caza de las lagunas de Villafáfila (1976-1988)</i>	503
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
José Luis Barrio Moga: <i>«La librería y otros bienes de la dama zamorana doña Guiomar Herrera de Guzmán, condesa de Mora e hija de los condes de Alba de Aliste (1669)</i>	513
Luis Vasallo Toranzo y Ana Isabel Fernández Salmador: <i>Una fiesta barroca en la Zamora del siglo XVII</i>	525
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1988	
MEMORIA DE ACTIVIDADES	537
ESPAÑA SIGLO XX	547
Manuel Tuñón de Lara: <i>La Sociedad Española de 1939 a 1975</i>	549
Manuel Aragón Reyes: <i>El sistema político del franquismo</i>	559
Ramón Tamames: <i>Aspectos económicos del franquismo</i>	573
Amando de Miguel: <i>Sociología de la sociología del franquismo</i>	585
Manuel Espadas Burgos: <i>La política exterior en el franquismo</i>	595
CORTES DE LEÓN	607
Carlos Estepa y Julio Valdeón: <i>Conmemoración de las Cortes de León 1188. La presencia de Zamora</i>	609
PRESENTACIÓN DEL LIBRO GALLEGO MARQUINA	623
Antonio Pedrero, Alberto Hernández, Miguel Angel Mateos Rodríguez y Tomás Crespo: <i>Presentación del libro «Gallego Marquina, pintor»</i>	625
ÍNDICES	631
SOCIOS DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO	641

ARTÍCULOS

«LA SINOGA» Y «LOS CUESTOS DE LA ESTACION» BENAVENTE (ZAMORA)

PRIMERAS CAMPAÑAS DE EXCAVACION I-II (88)

JESUS CELIS SANCHEZ
JOSE AVELINO GUTIERREZ GONZALEZ

INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico delimitado por las calles «La Sinoga», «El Mirador de la Sinoga» y por los «Cuestos de la Estación», en Benavente, Zamora, conoce ya una reciente información arqueológica acerca de sus características, y las etapas culturales que se desarrollaron en su espacio, por ello declinamos repetir esta información (1).

En 1988 se realizaron dos campañas de excavaciones encaminadas a observar varias cuestiones como podían ser la extensión del yacimiento, el grado de deterioro del mismo, posible existencia de estructuras visibles (muralla, foso, etc); y a paliar en parte la destrucción del mismo debido a obras en solares incluidos en este espacio. El hecho de su desmoronamiento en la vertiente oeste nos ofrecía la posibilidad de observar una estratigrafía total del yacimiento. Convenía, además, llamar la atención a las autoridades sobre el avanzado deterioro del mismo.

Por lo tanto, dispusimos realizar un informe sobre el yacimiento, solicitar al permiso correspondiente a la Junta de Castilla y León y requerir la subvención oportuna.

Por otra parte y debido a las gestiones del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, se incluyeron los yacimientos arqueológicos del Ayuntamiento de Benavente dentro de la Normativa Subsidiaria, como zonas a proteger. El yacimiento de «Los Cuestos de la Estación» y calle «La Sinoga» se encontraba en uno de los supuestos, razón del interés de este organismo por la preservación y estudio del mismo.

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA: SOLAR C/ MIRADOR DE LA SINOGA, ESQUINA C/ SINOGA, BENAVENTE (MARZO 1988)

PRECEDENTES

La identificación de esta estratigrafía arqueológica en los taludes oeste y sur de «Los Cuestos» hacía previsible una extensión de los niveles arqueológicos hacia el casco urbano, desarrollado hacia el norte y este de los mismos.

Así mismo, la toponimia, «Sinoga» parecía indicar la aparición de restos relacionados con la Judería Medieval así como con el Monasterio de Sancti Spiritus, que ocupó el de solar las viviendas inmediatas (2).

Presentado el Proyecto de Edificación del Solar esquina C/ Mirador de la Sinoga y C/ La Sinoga, propiedad de Leocadio Gañán, vecino de Benavente, interviene la Unidad Técnica de los Servicios Territoriales de Cultura de Zamora, advirtiendo al Ayuntamiento de Benavente la posibilidad de aparición de restos arqueológicos en el subsuelo del solar. A consecuencia de esto, los trabajos de excavación para ejecución del proyecto de edificación se detienen momentáneamente en tanto no se documente con metodología arqueológica el subsuelo del solar. La Arqueóloga Territorial, H. Larrén Izquierdo, asigna a los Dtres. del Proyecto de Excavación de «Los Cuestos de la Estación» la intervención arqueológica de urgencia, aprobada por la Dirección General del Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León en Marzo de 1988.

La intervención arqueológica se realizó entre los días 7 y 12 de Marzo de 1988 y el seguimiento de obras posteriores entre marzo y abril de 1988.

Se trazó un cuadro de 2 m. × 2 m. en el oeste del solar, junto al muro de tapial adjunto a la medianería con la casa contigua, a 8 m. del comienzo de la acera de la C/ Mirador de la Sinoga. El objetivo era observar la estratigrafía de la zona, así como la comprobación de posibles estructuras arquitectónicas y su posible vinculación con los niveles vistos en «Los Cuestos», teniendo en cuenta que el sector Este del Yacimiento es la zona que más enmascarado presenta su subsuelo, por estar ocupado por el casco urbano.

Este sondeo se completó con un seguimiento de las obras de vaciado del solar, lo que contribuyó al esclarecimiento del conjunto de vertidos que colmataban una presumible estructura del foso.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION. RESULTADOS

El Corte I, que es como se denominó al sondeo, tenía 2 × 2 m., y en el se profundizó hasta alcanzar los 4 m. de potencia. El resultado fue la exhumación de varios niveles de relleno de época bajomedieval y moderna, que colmataban una superficie de talud excavada en el nivel geológico, con sus paredes buzando hacia el este del solar. Por orden de aparición presentaba los siguientes niveles:

Nivel I (Fig. 1): nivel de relleno de textura terrosa, con pellas arcillosas y abundantes carbones diseminados por toda la superficie del mismo; aglutinaba pequeños cantos

(1) ESPARZA ARROYO, A. *Los Castros de la Edad del Hierro en el NO de Zamora*, Zamora, 1986, pp 41, fig. 12.
 CELIS SANCHEZ, J. «Nuevo yacimiento de la Edad del Hierro en Benavente. (Zamora)». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos, «Florian de Ocampo»*, 1986, pp 41-53.
 CELIS SANCHEZ, J y GUTIERREZ GONZALEZ, J.A. *Informe sobre el yacimiento arqueológico «La Sinoga»*, «Los Cuestos de la Estación», Benavente, Zamora. Texto mecanografiado inédito, León, diciembre 1987.
 IDEM. «Excavaciones Arqueológicas de Urgencia», *Mirador de La Sinoga, Benavente*. Informe mecanografiado inédito, León, marzo 1988.

(2) HERNANDEZ VECINO, S. *El concejo de Benavente en el Siglo XV*, Zamora 1986.

de río, fragmentos de teja, restos de vigas de madera, etc. Estaba formado por varias capas que describimos de la superior a la inferior:

Ia—Capa desarrollada hacia el extremo NO.; se observa en el perfil N. y en el O. Es cenizosa, muy suelta y de color morado. Tiene 10 cm. de potencia.

Ib—Capa cenizosa muy suelta de color blanco o morado, prolongación de la capa anterior. Se observa en el perfil C. 2 cm. de potencia.

Ic y Id—Capas desarrolladas hacia el S. del sondeo, arcilloso o arenosas y de color ocre, más compactas que el resto del nivel.

En este nivel se han documentado además otros aspectos:

—A una profundidad de 64 cm. se observa que la capa Ia. se extiende por el extremo SO. del sondeo; ésta ha deparado fundamentalmente cerámica medieval y moderna. Fuera de este manchón cenizoso se advierte la frecuencia de cerámica de la I Edad de Hierro, hecha a mano, de superficies espatuladas y bruñidas, mezclada siempre con otras producciones cerámicas a torno, vidriados o con decoraciones de líneas bruñidas en su exterior, lo que confiere al nivel un carácter de revuelto en el que evidentemente está incluido el producto de la degradación del primitivo núcleo de ocupación.

—A esta profundidad se observó también la presencia de masas carbonosas dispuestas en línea recta, lo que nos llevó a pensar en vigas o tablas de madera quemadas arrojadas a este lugar sin orden.

—Aproximadamente en el centro del sondeo, a 83 cm., se descubrieron dos objetos reseñables: un cuenquito de bronce o latón que presenta una piqueta intencionada en el extremo del borde, y un fragmento de gran recipiente de almacenaje, con un borde amplio de sección rectangular decorado con agujeritos incisos y dos cordones con digitaciones aplicados en el cuello de Epoca Moderna.

En este nivel se halló una moneda pendiente de identificación.

Niveles II y III: Al final del nivel I la tierra pasa a ser de color gris y comienzan a observarse una serie de bolsones muy carbonatados de color negro, que interpretamos como niveles de ceniza vertida, con un claro buzamiento hacia el Este, pero sin acusada inclinación. Este nivel se desarrolla desde el centro y Sur de la cata en dirección Este, con una potencia que oscila entre -1,58/-1,54 m. en el centro y -1,69/-1,78 m. La primera capa -nivel II- se compone de carbones y presenta una potencia de 10 cm.; el resto es cenizal -nivel III-

En este lugar el material arqueológico se hace más homogéneo. Son frecuentes las cerámicas vidriadas, alguna parece tratarse de la forma de plato de «Olivares» por las decoraciones en verde y manganeso. Se documentan también alfileres de cabeza esférica y vidrios.

Nivel IV: El final del nivel III parece remitir hacia el N. y E. del sondeo, donde una capa arcillosa de color marrón oscuro con grijo fino y escasos carbones parece intercalarse en el nivel IV. Tiene una potencia de 15 o 20 cm. y, al igual que los niveles precedentes, se inclina hacia el E. Debajo de esta capa sigue apareciendo el cenizal, tierras con abundantes carbones.

Nivel V: A partir de -2,35 m. como cota máxima, y después de atravesar una capa muy fina y homogénea de carbones dispersos, aparece un gran relleno de tierras con pellas arcillosas gredosas y cantillo, de color ocre; incluye abundante teja curva, escasos carbones y relativa abundancia de material arqueológico, entre los que siguen dominando las cerámicas esmaltadas y vidriadas, cerámicas medievales con retículas bruñidas y, en menor proporción, cerámicas a mano de la Edad del Hierro. Entre estas últimas merece destacarse un fragmento de galbo con decoración digitada formando arcos concéntricos y un pequeño fragmento de borde de un cuenco hemiesférico, con borde engrosado al interior y decoración de triángulo relleno de líneas paralelas incisas o bruñidas en su cara interna.

Este nivel va desde -1,25 m. (esquina S-O) a -2,48 m. (esquina N-E) en sus cotas superiores, y desde -2,90 m. a -3 m. como cotas inferiores (perfil N.). No parece diferenciarse del nivel infrayacente (N. VII) más que por la coloración más oscura en este último. Además, resaltan algunos lechos más gredosos, vistos generalmente hacia el E., dirección hacia la cual el nivel presenta un marcado buzamiento.

Nivel VI: Desde las cotas -2,25 m. (en la esquina N-O) y -1,88 (esquina S-O) se comienza a observar el nivel geológico cayendo oblicuamente en rampa hacia el E. Aparece colmatado por los niveles V y VIII y su profundidad llega a alcanzar -4,10 m., punto donde la inflexión se hace acusada, orientándose ahora en línea horizontal.

El espacio definido parece ser el de un talud tallado en el nivel de terraza fluvial que colmata los depósitos arcillosos del Mioceno. El fondo de este nivel geológico es ya arcilloso, por desmonte del nivel detrítico de gravas con matriz arcillosa («zahorra») que forma el sustrato de todo el yacimiento.

La línea que delimita el talud y lo separa de los depósitos de la Edad Moderna es, más o menos, rectilínea, ligeramente quebrada, lo que podría indicar una excavación intencionada o vaciado para formar un foso o zanja.

Nivel VII: El último de los niveles del relleno es similar al Nivel V, pero de tonos marrones, quizá por descomposición del suelo arcillosa de color marrón de la base de los niveles arqueológicos. Los grumos gredosos, cantos rodados, teja curva y escasos fragmentos cerámicos parecen corresponder con el relleno de este último nivel, que no difiere sustancialmente del precedente. Se constata desde -2,90/-3,00 m. a -4,10 m. (perfil N.).

SEGUIMIENTO DE LAS OBRAS DE INFRAESTRUCTURA DEL SOLAR.

Durante el transcurso de la obra se realizaron varias visitas al yacimiento con el fin de observar la secuencia de estratos que se desarrollaban en otros puntos del solar

y así confirmar o desestimar las hipótesis previstas a partir del sondeo inicial.

De estas visitas fueron especialmente interesantes las realizadas los días 29 de Marzo y 12 de Mayo de 1988. Durante el transcurso de la primera se habían abierto en el solar dos cortes de $3,20 \times 2,30$ m. y $3,90 \times 2,20$ m. en las esquinas N-E y N-O, respectivamente, con el objeto de colocar encofrados para muros de hormigón. En estos cortes se observó la misma composición que en el sondeo arqueológico: varios niveles de relleno, así como el terreno geológico dispuesto en talud. El fondo de este talud se encuentra a unos 5 m. del suelo, cota localizada en la base de este primer corte.

En la visita del 12-V-88 gran parte de la zona O. del solar había sido vaciada y encofrada, con cotas de -5,60 a -6 m. para el final de los rellenos y superficie del nivel geológico que ya era arcilloso, una vez desmontados los niveles detríticos de colmatación. Además, se habían practicado dos cortes de 3×3 m. al E. del solar, contiguos a la Calle de La Sinoga; en los mismos pudimos observar la siguiente estratigrafía :

—Nivel de relleno de -1,05 m. de potencia en la pared O. como cota más alta (debemos pensar que el suelo del solar en este punto se encuentra unos 2 m. por debajo del suelo del sondeo arqueológico, debido a la caída hacia el O. que practican los terrenos con escorrentía hacia la calle de La Sinoga) los rellenos terminan a -2,20 m. en la pared E. de estos sondeos.

—Debajo aparece en talud el suelo geológico («zahorra»), buzando claramente hacia el centro del solar.

Ambos cortes se practicaron a 9,70 m. el uno del otro, siguiendo el eje de la Calle de La Sinoga, y en los dos se descubrió dicho buzamiento del terreno natural —capa detrítica del primer suelo geológico— hacia el O.; es de lamentar que no se haya podido documentar el punto de inflexión de este terreno hacia el fondo del mismo.

Gracias a esta intervención de urgencia se han podido documentar arqueológicamente al menos las partes esenciales del solar ubicado en la esquina entre las calles de La Sinoga y Mirador de la Sinoga, por tanto en un solar del casco antiguo de Benavente.

Se ha desechado la hipótesis de la existencia en esta zona de niveles de la I Edad del Hierro «in situ» como, sin embargo, parece observarse en el talud de «los Cuestos de la Estación», no obstante, los materiales cerámicos de esta época, hallados en los rellenos medievales y modernos, nos hablan en primer lugar de la proximidad de este yacimiento, así como su degradación en Epoca Medieval y Moderna.

Según la información del sondeo arqueológico practicado, así como del seguimiento de las obras de vaciado del solar, parece poder pensarse en una entalladura en el nivel geológico, posible lecho de arrollada o cárcava, o más bien, estructura de foso, excavado para separar el núcleo castreño de los terrenos circundantes, por lo que intuimos su adscripción a las primeras ocupaciones del lugar. El perfil del mismo —una U abierta con las pareces en taludes pronunciados— presenta unas dimensiones de 20 m. de anchura por 5 m. de profundidad, medidas sujetas a variación al no exhumarse claramente la base del mismo ni los extremos superiores (fig 2).

Parece claro que posteriormente este espacio debió servir como lugar de depósito de escombros, cenizas, etc. que rellenaron la cubeta hasta colmatarla; es muy significativo que no se hayan producido hallazgos de muros —salvo quizás los restos

de unos cimientos en la esquina N.E, pero siempre encima de rellenos—. Estos rellenos, alternantes con superficies cenizas, van acomodándose a las paredes en talud del presumible foso, y en su interior aparecen materiales arqueológicos de la I Edad del Hierro, épocas Alto y Bajo Medieval y, sobre todo, de Edad Moderna.

Por último, cabe recordar que este vacío constructivo parece responder a la dedicación contemporánea del solar a corrales con unas pequeñas dependencias domésticas hacia la Calle La Sinoga.

Una vez terminada la obra de edificación en curso de realización, dicho espacio habrá quedado inutilizado para la extracción de documentación arqueológica suplementaria, debido al vaciado total de terreno de su interior.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA PROGRAMADA: «LOS CUESTOS DE LA ESTACION», OCTUBRE-NOVIEMBRE (1988)

Según se había programado se realizó una campaña arqueológica encima de «Los Cuestos de la Estación», en una zona de 40 m² que se ubica detrás del patio de las escuelas «La Sinoga», lindando con la valla de la finca de D. Eugenio Ramos. La misma se desarrolló durante los meses de octubre y noviembre, siendo en total mes y medio el tiempo transcurrido en dichos trabajos. De los resultados obtenidos se elaboró el correspondiente informe entregado a la Dirección General de Patrimonio Cultural ⁽³⁾.

A. METODOLOGIA

El primer trabajo propuesto fue la limpieza de la estratigrafía observada en el talud este del yacimiento. En total una potencia de 2 mts. de acumulación antrópica de la cual sólo 50 cm. en la parte superior corresponde a materiales de Epoca Bajo-Medieval o Moderna, mientras que el resto es una superposición de distintos niveles de la I.E.H.

A continuación se trazó un rectángulo de 5 × 3 m. Corte I que luego se amplió a 8 / 5 = 40 m², corte II, dejando un pequeño testigo entre ambos que sirviera como referencia vertical en el centro del área elegida para el estudio.

El método de excavación se realizó según el sistema Harris de anotación de unidades estratigráficas, mediante fichas de contextos. Los planos de cada unidad recogen la superposición de las mismas, su relación espacio-temporal, etc. Debido a no haberse completado la excavación, los diagramas de unidades están incompletos y pendientes de su verificación en algunos casos, por lo que no es prudente publicarlos aquí.

De todas formas no hemos despreciado las anotaciones de alzados verticales y así se han realizado secciones en los lugares oportunos.

(3) CELIS SANCHEZ, J y GUTIERREZ, J.A. *Informe de la Excavación Arqueológica, Los Cuestos de la Estación, Benavente. Campaña II -88, Octubre-noviembre 1988.*

Es obligado reseñar la dificultad que ofrece la excavación de este yacimiento, algunas estructuras vistas debieron ser extraídas con intervención de restauradores, tal es el caso de las parrillas de horno o los bloques arcillosos que contenían el derrumbe de enlucidos con restos de pinturas superpuestas, tarea que retrasó notablemente los trabajos de excavación.

B. ESTRATIGRAFIA

Antes de entrar a describir la estratigrafía queremos dejar constancia de la evolución del trabajo ya que, habiendo aparecido de inmediato los niveles de la E.H., fue preciso excavar con lentitud, razón por la que al final se ha rebajado un total de 50 a 70 cm. Siendo la potencia total de 2 m., parece claro que nos encontramos en los niveles superiores del yacimiento, los resultados, pues, no abarcan a la totalidad de la estratigrafía del poblado, y queda esta cuestión aplazada para futuras campañas.

Hasta el momento se han documentado tres niveles culturales. En primer lugar el N.I. constituido por las unidades estratigráficas que muestran el uso de este lugar durante el presente siglo. En segundo lugar el N.II. que está formado por unidades negativas, esto es, pozos y cortes practicados en los niveles preexistentes, y unidades de colmatación con tierras y residuos de la E. Media y Moderna. Por último el nivel III muestra una sucesión de estratos que corresponden a sucesivas fases de hábitat y abandono, dentro de la I. Edad del Hierro en la facies del Soto de Medinilla, estas últimas se caracterizan por presentar estructuras visibles de habitación. A continuación describimos brevemente estos niveles.

Nivel I: Formado por la u.e.I, nivel de formación contemporánea y u.e. 10, pilón para avivar la cal, seguramente de la construcción de la escuela de los años 50. Este nivel debe ser el que ocupó el antiguo patio de las escuelas de La Sinoga.

Nivel II: Nivel intrusivo de Epoca Bajo medieval y Moderna representado por las entalladuras producidas en los niveles preexistentes que han alterado parcialmente el poblado de la E. del Hierro (u.e. 7 y 13 Plano n.º 1) o han formado auténticos pozos que han permitido conocer el fondo del yacimiento como en el caso de las u.e. 29, 30, (plano n.º 2).

Nivel III: Como se ha dicho este nivel representa una dilatada ocupación de la 1.ª Edad del Hierro etapa que más identifica al yacimiento de Benavente. Hasta el momento tenemos evidencias de cuatro fases a las que hemos denominado (III₁, III₂, III₃ ... III_n), de más moderna a más antigua, advirtiendo que la última no es secuencialmente continuación de las otras tres. Se trataría del primer nivel de ocupación puesto al descubierto muy parcialmente debido al pozo medieval excavado en los niveles anteriores. Los momentos A y B describen fases de hábitat o abandono. Así de más moderno a más antiguo tenemos :

III₁A.—Fase de abandono y destrucción de la estructura de habitación n.º 1, (u.e. 2 y 5). compuesta por arcilla procedente de la desintegración de adobes, frag. de adobes, alguno rubefactado, etc. cantos rodados y escasos materiales arqueológicos.

III₁B.—Momento que se construye y utiliza la estructura de habitación n.º 1. Las u.e. coetáneas son la 3 y 4 (muros rectos esquinados que cierran el espacio). En su interior conocemos un banco o trévede exenta, (u.e. 12), y un hogar (u.e. 14) formado por un rehundido de los suelos superpuestos de arcilla (u.e. 9 y 10) que originalmente debió estar rodeado de adobes cocidos como nos indican las improntas dejadas en el suelo.

Al exterior una banda de sedimento arcilloso corre paralelo al muro de adobes, (u.e. 6) producto de la descomposición de los adobes. (plano 1, fotografía 1).

III₂A.—Este nivel se ha formado por el abandono y derrumbe de adobes de la etapa de edificación más antigua, III₂B, y es utilizada posteriormente como área de vertidos cenizosos. Las unidades estratigráficas explican estos dos momentos. Por una parte en un momento anterior la vivienda circular (estructura de habitación n.º 2) se abandona, sus paredes caen en su interior donde se desmenuzan.

Se forman así la u.e. 18 y la 17. Esta última es la que contiene partes del enlucido pintado precedente de la casa circular precedente. Al exterior de la vivienda se comienzan a vertir mantos cenizosos con restos materiales, abundantes cerámicas, huesos, etc. (u.e. 23). Encima de esta última aparece un gran lecho de adobes caídos (u.e. 16) entre los que destacan varios fragmentos de parrilla agujerada de barro que interpretamos como parrilla de horno, pero en posición secundaria, es decir, desplazada y rota. Por último otro gran horizonte cenizoso de vertido cubre las unidades descritas constituyendo en parte la base de la edificación posterior, son las unidades 8 y 11 (fotografía 5 y 6).

III₂B.— (ver plano n.º 2). El momento descrito anteriormente supone un espacio de tiempo más moderno que el III₂B. Este representa un momento de ocupación de este sector. Se hace patente la aparición de un muro curvo (u.e. 26) que inscribe un espacio al que hemos denominado estructura de habitación n.º 2.

Esta vivienda circular, —a juzgar por el muro hallado— parece poseer un amplio diámetro, 7,40 m. y debió tener sus paredes pintadas como evidencian los niveles vertidos y una superposición de varios lechos o suelos (u.e. 19, 37, 38). La base de preparación donde se asientan el muro de adobe y los suelos está constituida por un piso de gravas, grijos, y canto rodado (u.e. 27), que al exterior de la construcción forma un auténtico espacio abierto empedrado, bien visible hacia el sur del corte. En torno a la casa además aparece un nivel arcilloso (u.e. 25) sobre el que se dispuso un espacio con agujeros de poste y fuegos como bien reflejan las unidades 34 y 24 (fotografías 3 y 4).

III₃.— (Ver plano n.º 2). Los escasos elementos de este nivel se deben a lo reducido de su descubrimiento condicionado por la preservación de las estructuras anteriores. Ofrece pues serias dudas de interpretación.

Provisionalmente adscribimos a este nivel, por debajo de la estructura de habitación n.º 2, a las unidades 28, que es una estructura semicircular de adobe de reducidas dimensiones, que podría tratarse de un granero o silo; a la hilera de cerámicas rotas que aparecen claramente hincadas en el sustrato arcilloso (u.e. 33 y

36); y por último a un resto de viga calcinada (u.e. 32), caída sobre el nivel arcilloso (u.e. 35) (fotografía 2).

III_n.— El nivel III_n de ocupación del yacimiento se ha podido ver en el fondo de una de las intrusiones medievales por ello lo denominamos con al letra «n», que se sustituirá por un número cuando la secuencia estratigráfica quede completa. Este, el más antiguo del yacimiento, parece estar construido sobre el horizonte geológico de arillas ferruginosas de tonos marrones y rojizos en los que se han practicado hoyos (u.e. 31) que deparan también materiales de la I.E. del Hierro, por lo que cabe pensar en un momento en que se alteró el suelo geológico, como base para el primitivo asentamiento y que desgraciadamente no es incomprensible estructuralmente por el momento.

C. ESTRUCTURAS ARQUITECTONICAS Y PINTURAS MURALES

Como hemos visto en los niveles III₁ B y III₂ B se localizan dos restos de edificaciones de adobes, que si bien todavía no se conocen totalmente, si que podemos ya describir alguna de sus características.

Estructura de habitat n.º 1: Es la más moderna y se caracteriza por dos muros rectos que hacen esquina en el este del corte 2. Se trataría pues de una vivienda de planta cuadrada o, más bien rectangular. Sus muros se construyeron con adobes en una típica disposición a soga, con dos hileras paralelas en la parte inferior y un canalillo de arcilla entre ambas, visible en el muro norte, y a tizón, con una hilera de adobes de 48-50 × 22-25 cm., superpuesta a la hilera a soga en el muro sur (ver plano 1). En el interior de este espacio se forma el suelo con dos lechos de arcilla endurecida superpuestos. También un hogar sin estructuras «in situ», pero sí las marcas de haber tenido adobes en su alrededor que, además aparecieron desplazados. Una trévede en torno a él de paramento de adobe en disposición curva sobresale del suelo, está formada por una hilera de adobes montada sobre una estructura de antiguos adobes reutilizados. Por último un espacio plano en la esquina de los muros formando por un ensanchado de adobe, nos recuerda un basar o un piso. Lamentablemente este conjunto aparece muy perdido debido a los trabajos de nivelación que datan de la construcción de las escuelas contiguas (plano 1, fotografía 1)

Estructura del habitat n.º 2: Como sabemos por la estratigrafía esta estructura es infrayacente a la E. h. n.º 1 pero con la particularidad de que sus paredes son curvas en una clara disposición de una hilera de adobes unidos por sus lados menores y de canto. La reconstrucción ideal de su diámetro nos aproxima a 7,40 m. de los cuales sólo la mitad o menos ha sido excavada. En su interior no se aprecian estructuras de otro tipo que la de los suelos formados por tres o cuatro capas de arcilla endurecida, sobre las cuales no aparecen apenas materiales arqueológicos por lo que da la impresión de que fue abandonada antes de su destrucción (fotografías 3 y 4).

Las unidades halladas al exterior de esta construcción nos hablan de detalles constructivos como un hueco de poste al exterior e inmediato al muro lo que nos

recuerda al sistema ya observado en el Soto de Medinilla (4). Por otro lado, el basamento parece realizarse con un echadizo de gravas y canto de río que sirve también como empedrado al exterior del edificio (fotografía 2).

Pinturas murales: Pero sin duda lo que más destaca de esta vivienda es su riqueza, manifiesta por los zócalos enlucidos y pintados, hallados, muy descompuestos por su desmoronamiento, sobre el suelo interior de este espacio. Estos zócalos presentan capas pintadas hasta un total de 30 de las cuales no sabemos cuantas etapas pictóricas representan. Básicamente se componen de cuatro colores o pigmentos naturales, rojo (sulfuro de mercurio y óxido de hierro), negro (negro humo), blanco (sulfato cálcico), y ocre (óxido de hierro, siena crudo).

Las combinaciones de estos se han dispuesto en esquemas geométricos, bandas, emparrillados, losanges, etc.

Estas pinturas nos vinculan culturalmente el yacimiento con el ambiente soteño, con yacimientos como Valoria La Buena y el mismo Soto de Medinilla (5).

D. LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Cerámica:

Los restos materiales que describimos a falta de estudio cuantitativo y crítico que excede a las propuestas de esta simple noticia sobre el yacimiento, se pueden clasificar en dos grandes bloques atendiendo a su factura y etapa cultural.

En primer lugar destacamos aquella fabricada a torno, en general de superficies y pastas cuidadas, todas ellas con un control en la cocción que hace que pensemos en una fase técnica avanzada. En general aparecen y caracterizan a las intrusiones medievales y modernas. Se trata de fragmentos de ollas, orzas, candiles, tapaderas, jarras, vasos y platos de pastas claras, o bien de tonos grises con mucha mica, en ocasiones decoradas con incisiones formando ondas o líneas y retículas bruñidas. Se localizan también cerámicas vidriadas y esmaltadas, en tonos blancos y verdes, etc. Destaca una base con decoración de cruz inscrita en círculo, en relieve, de cronología plenomedieval. Pero es sin duda la cerámica hecha a mano la que más abunda en el yacimiento de «Los Cuestos de la Estación» como se indicó ya en su momento en el que se recogía un grupo de ellas procedentes de los cortes que miran a la estación (6). Es este lugar (7) donde hemos podido conseguir ejemplares de vasos de dimensiones medias, de formas ovoides y de labio destacado, en uno de los casos, decorado con incisiones en el borde y sobre el cuerpo, con los típicos triángulos rellenos de líneas paralelas (fig. 3, n.º 1) o lisos de borde vuelto (fig. 3, n.º 2).

(4) PALOL, P. y WATTENBERG, F. *Carta Arqueológica de España, Valladolid*, Valladolid 1974, pag 181-194.

(5) *Ibidem*, y MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. «Die Hailstatt-Zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Provincia Valladolid) M.M. 1978 pp 219-230.

(6) CELIS SANCHEZ, J. *Op Cit...* 1986 pp. 51-53 fig 1 y 2.

(7) Nos referimos a la limpieza del corte descrito, en el cual aparece un suelo de arcilla endurecida sobre un gran lecho cenizo en la base del yacimiento. En dos de los bloques desprendidos del corte y encima de este suelo se recogieron los vasos indicados.

En el transcurso de la excavación se han podido recoger numerosos fragmentos de escaso tamaño y perfiles incompletos, pero todos ellos fabricados a mano, de tipos comunes a los ambientes del Soto de Medinilla, en concreto, más próximos al segundo período o Soto II. Las unidades con mayor índice de hallazgos son las bolsadas de detritus, en especial las u.e. 8, 11, 23, etc. que suponen frases de abandono de esta zona del poblado y acumulación de restos y basuras. Las formas más comunes son los recipientes de paredes gruesas se bordes vueltos dedicados a almacenaje como los hallados en el n.III₃, u.e. 33 (fig. 3, n.º 4) o bien, vasos de cuerpo globular y cuello vertical, o con amplio borde exvasado. Conocemos varios pies realizados lisos o moldurados (u.e. 23) (fig. 3, n.º 3). Los vasitos de pequeñas dimensiones se documentan a través de fragmentos de escaso grosor, muy bien bruñidos y de tonos negros brillantes, suelen ser cuencos hemiesféricos, vasitos de borde exvasado en ángulo, o bien las mal denominadas tapaderas. Sin lugar a dudas las piezas más sorprendentes son dos copas halladas en la u.e. 33, n.III₃, en la hilera de cascorotos.

La primera, por su amplio pie realizado y su escaso desarrollo del borde moldurado al interior, nos hace pensar en un recipiente de características originales que generalmente se vienen interpretando como tapaderas⁽⁸⁾ y que más bien parecen copas (fig. 4 n.º 5). Por lo que respecta a la segunda es un ejemplar inédito dentro de los ambientes soteños y en general en Los Campos de Urnas peninsulares. Es un ejemplar a mano de cocción oxidante y tonos anaranjados sobre el que se dispuso un ligero engobe blanco soporte para otro de color rojo, muy perdido pero localizado en el borde, cuerpo interno y pie realizado (fig. 4 n.º 6). Esta original forma nos recuerda una vez más prototipos meridionales, en este caso, parece que guarda cierta relación con la parte superior de los pebeteros o vasos quemaperfumes típicamente fenicios de las costas meridionales peninsulares⁽⁹⁾, aunque por el momento no podemos explicar, o bien, los mecanismos de imitación⁽¹⁰⁾, o una invención propia de las gentes soteñas.

Otros fragmentos cerámicos también aparecen decorados con pinturas en tonos rojos solamente, o en tonos rojos y blancos formando cuadros (u.e. 11), si bien su escaso tamaño no permite caracterizar los temas o las formas.

Bronce.— El bronce destaca una varilla circular rematada en una cabeza cónica que corresponde al n.III₁ A, (u.e. 6) (fig. 4, n.º 12) y una plaquita en avanzado estado de

(8) Nos referimos a la forma 8 según: ESPARZA ARROYO, A. OP. CIT... pp. 304, 308 fig. 180-181.

(9) Nos referimos a los llamados vasos dobles, incensarios o pebeteros fabricados a torno y compuestos por un vaso hondo carenado al que se le superpone otro igual pero con qué realizado y borde recto. SCHUBART, H. «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de Excavaciones de 1986 en el Moro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo» N.A.H. 19, 1984, pág. 85-101.

ESCACENA, L. «Gadir» en OLMO LETE G. del, AUBET, M.E. *Los Fenicios en la Península Ibérica, Barcelona*, 1986 pp. 39-58, lam. V.

Algunos ejemplares fenicios presentan una primera mano de engobe blanquecino sobre el que se dispone el engobe marrón-rojizo. Como en el ejemplar de la tumba n.º 1 de Trayamar. Este procedimiento se asemeja al utilizado en el caso de Benavente. SCHUBART, A Y NIEMEYER H. 6. «Trayamar, Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo». E.A.E., 90 n.º 554, lam. 12.

(10) Queremos dejar constancia de la cautela con la que abordamos este paralelismo a la espera de nuevos datos que confirmen o desechen la presencia de auténticas importaciones fenicias en los ambientes soteños, base para una posible imitación de los tipos como el descrito. Hasta el momento no se conocen tales importaciones.

descomposición (u.e. 11), (fig. 4, n.º 13). Un fragmento de punzón y una pequeña cuenta de collar o arito (u.e. 37).

Además se han hallado elementos relacionados con la fundición de bronce en el poblado como son, tres pequeños fragmentos de molde de arcilla para fundir objetos, no conocidos por lo pequeño de la muestra, un pequeño fragmento de molde de arenisca que se recogió en la limpieza del talud oeste de «Los Cuestos» y un fragmento de crisol del tipo Valoria La Buena, hallado en prospección.

Industria Ósea.— Especial mención merecen los restos de la industria ósea encontrada en los cortes arqueológicos.

Prácticamente todos los niveles han ofrecido algún ejemplar de los tipos siguientes: espátulas sobre costillas de herbívoro (u.e. 2, 11, 8), (fig. 4, n.º 9 y 10), punzón o aguja (u.e. 11), (fig. 4 n.º 11). Paleta sobre homóplato (u.e. 17) (fig. 4 n.º 7), gubia sobre hueso hueco, (fig. 4 n.º 8), esta agujereada, etc.

Industria Lítica.— Tan sólo conocemos fragmentos de molinos en esquisto, granito y cuarcita, así como machacadores sobre canto rodado.

CONCLUSIONES

El panorama de la 1.^a Edad del Hierro en el occidente y centro de la provincia de Zamora empieza a conocerse mejor hoy día, ya que estudios y excavaciones en poblados soteños de reciente aparición, van configurando un campo muy interesante de proyección de las gentes soteñas hacia el Occidente y NO de la Meseta (11). El yacimiento de Benavente creemos que está en la línea de esta investigación sobre la protohistoria Zamorana y de la Submeseta Norte en general. Nuestra excavación ha puesto en evidencia ciertos elementos que son típicos y ya documentados en otros poblados soteños, como es el caso de las viviendas circulares, los enlucidos con pinturas, los silos o graneros circulares, etc. (12). Ha documentado algún aspecto nuevo como son los emparillados de horno, la planta rectangular, conocida solo en «La Mota» de Medina del Campo (13) o las peculiares copas de cerámica, etc.

Estos aspectos en los que se está trabajando en estos momentos ayudarán a una caracterización del parentesco de las, todavía hoy, mal conocidas gentes del Soto de Medinilla, así como su cultura material, el sistema económico y social, etc.

(11) Para el conocimiento de la 1.^a Edad del Hierro en la Provincia de Zamora veanse las últimas investigaciones. ESPARZA ARROYO, A. Los Castros...Op Cit... y «La Edad del Hierro en la provincia de Zamora. Estado de la Cuestión». Ponencia enviada al *I Congreso de Historia de Zamora*, Marzo 1988 (en prensa).

ESCRIBANO VELASCO. Contribución al Estudio de la Edad del Hierro en el Noroeste de Zamora: «El Castillo», Manzanal de Abajo, Zamora. *I Congreso de Historia de Zamora* Marzo 1988 (En prensa).

SANTOS VILLASEÑOR, J. «Nuevas aportaciones para el conocimiento de la 1.^a Edad del Hierro en la provincia de Zamora (El Yacimiento de «La aldehuella») *I Congreso de Historia de Zamora* Marzo 1988 (En prensa).

CAMPO LORENZO, A. y VAL RECIO J. DEL. «Un enclave de la 1.^a Edad del Hierro en Zamora «El castro», «Camarzana de Tera». *Revista de Arqueología*, n.º 66, Octubre 1986, Madrid, pág. 29-33.

(12) PALOL P. y WATTENBERG F. Op. Cit... MARTIN VALLS P. y DELIBES DE CASTRO, G. Op. Cit...

(13) GARCIA ALONSO, M. y URTEAGA ARTIGAS, M. «La villa medieval y el poblado de la Edad del Hierro de la Mota Medina del Campo (Valladolid)» N.A.H 23, Madrid 1985.

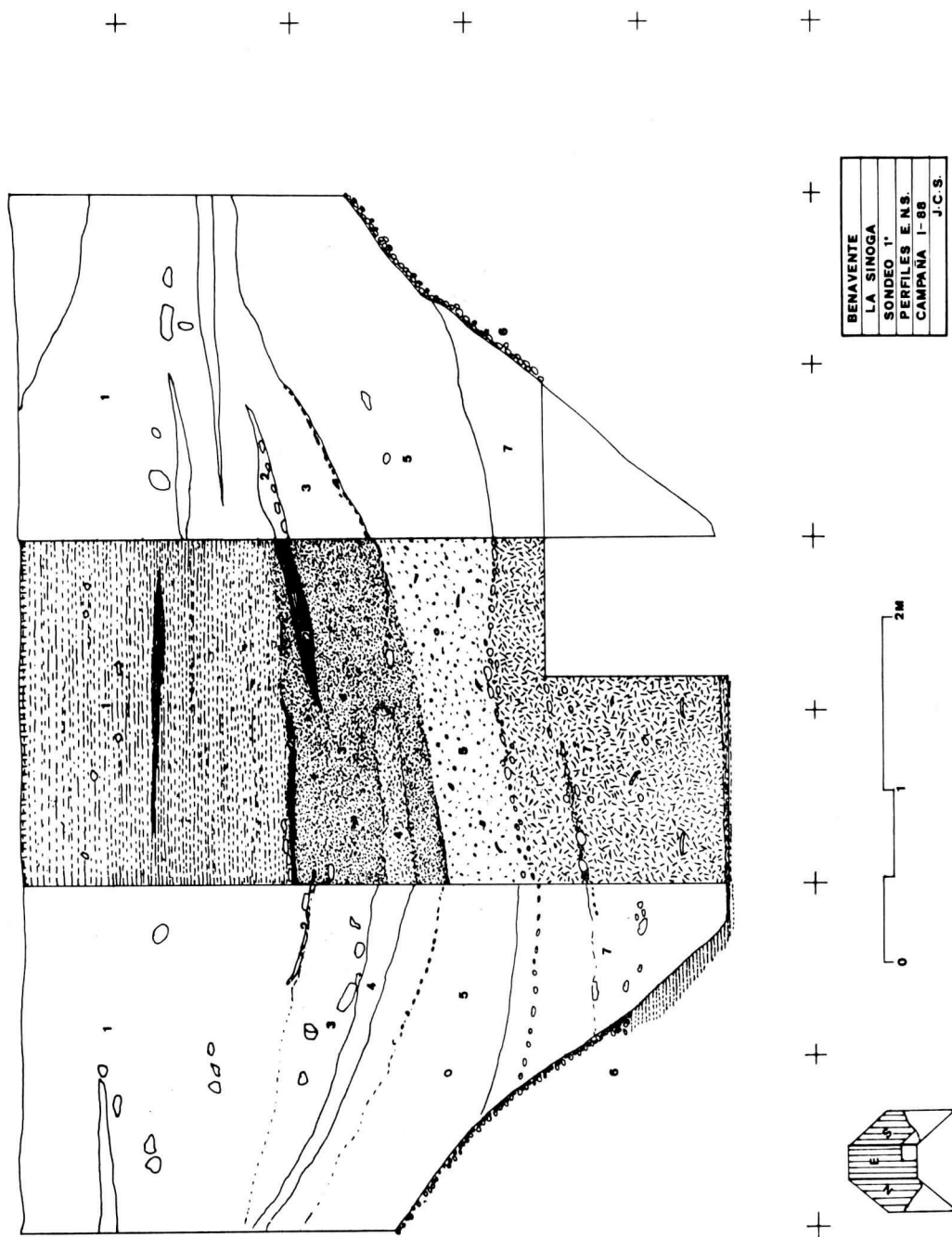
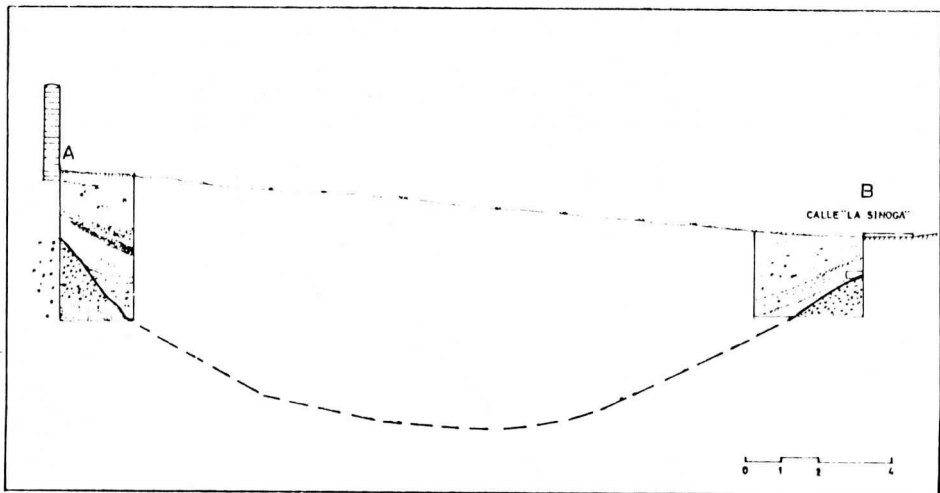
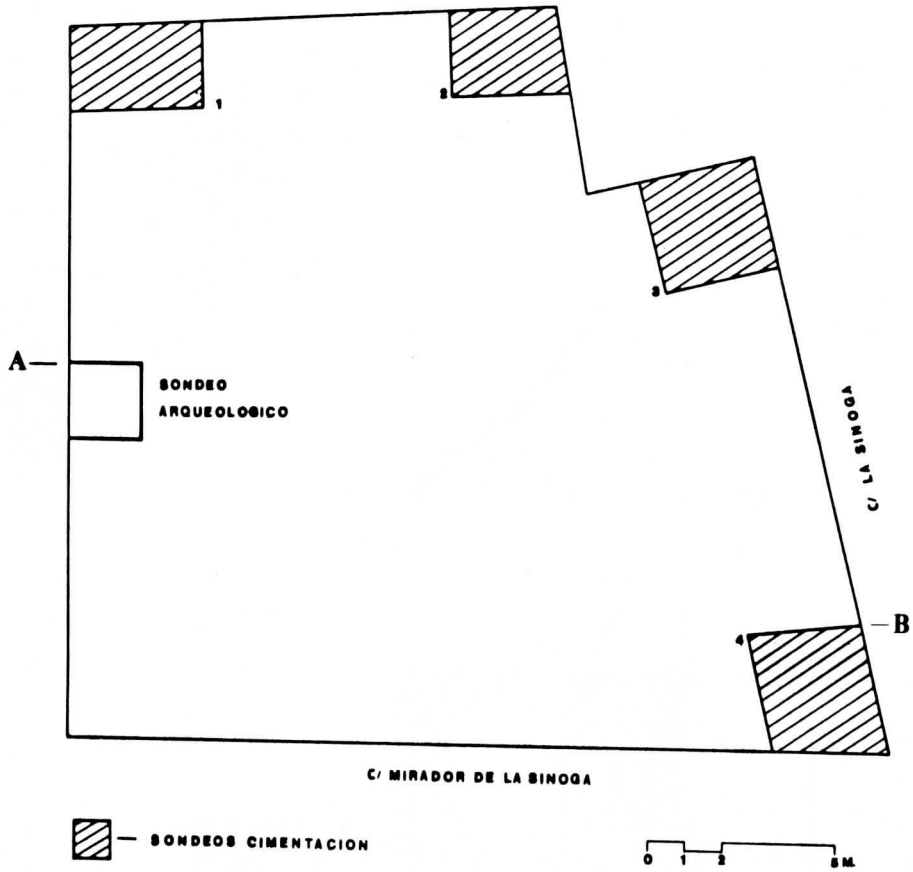
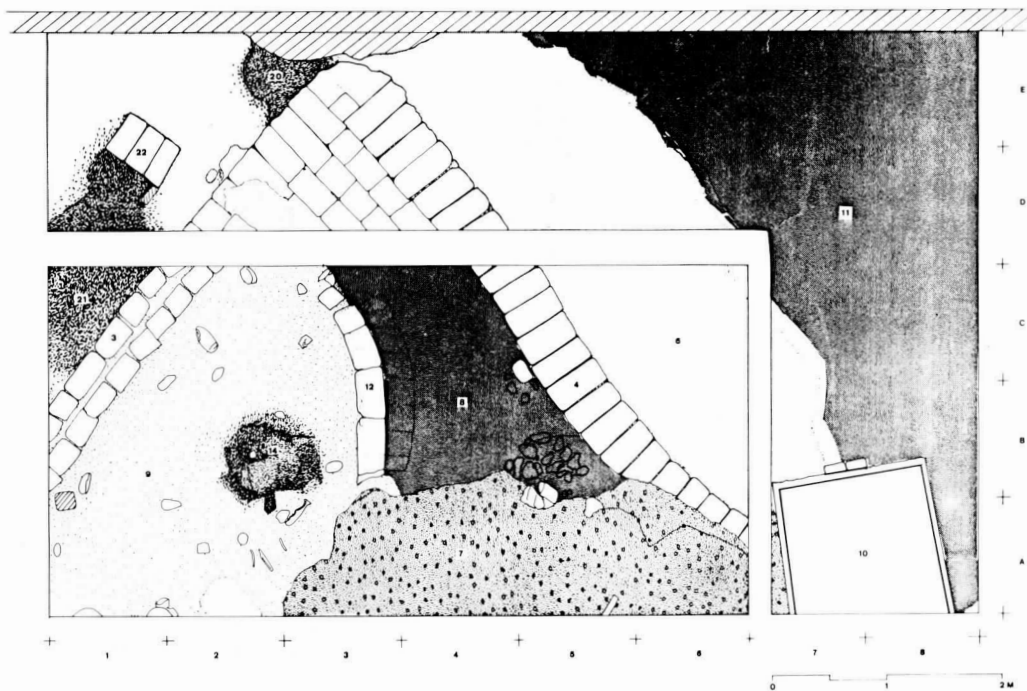


Figura 1

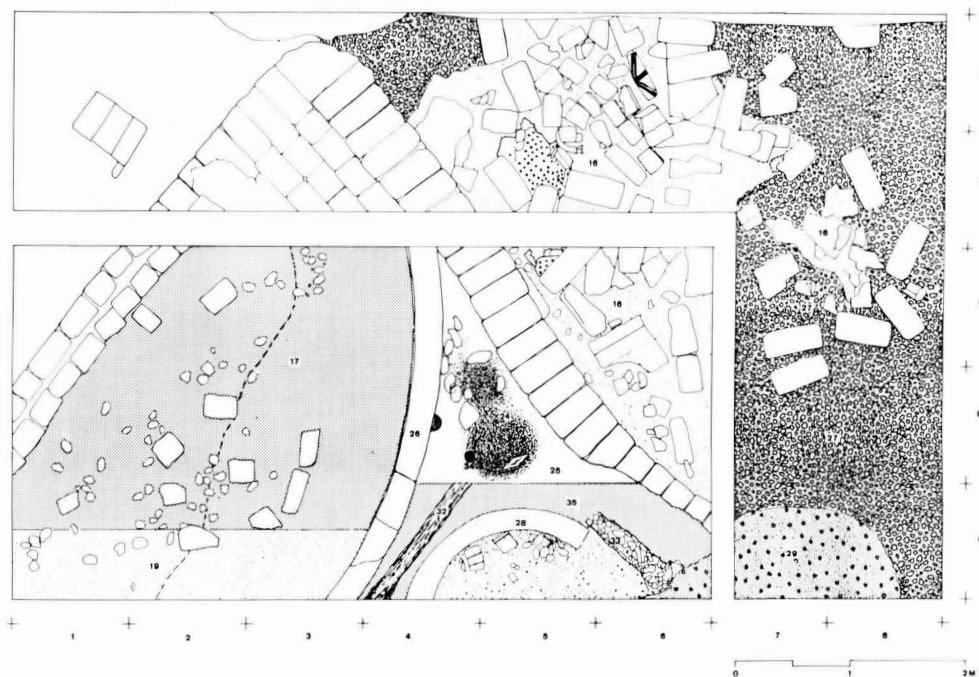


BENAVENTE I. SOLAR DE LA ESQUINA DE LAS CALLES "EL MIRADOR DE LA SINOGA" Y "LA SINOGA"
 CORTES ARQUEOLOGICOS Y RECONSTRUCCION DEL PERFIL DEL FOSO

Figura 2



Plano 1



Plano 2

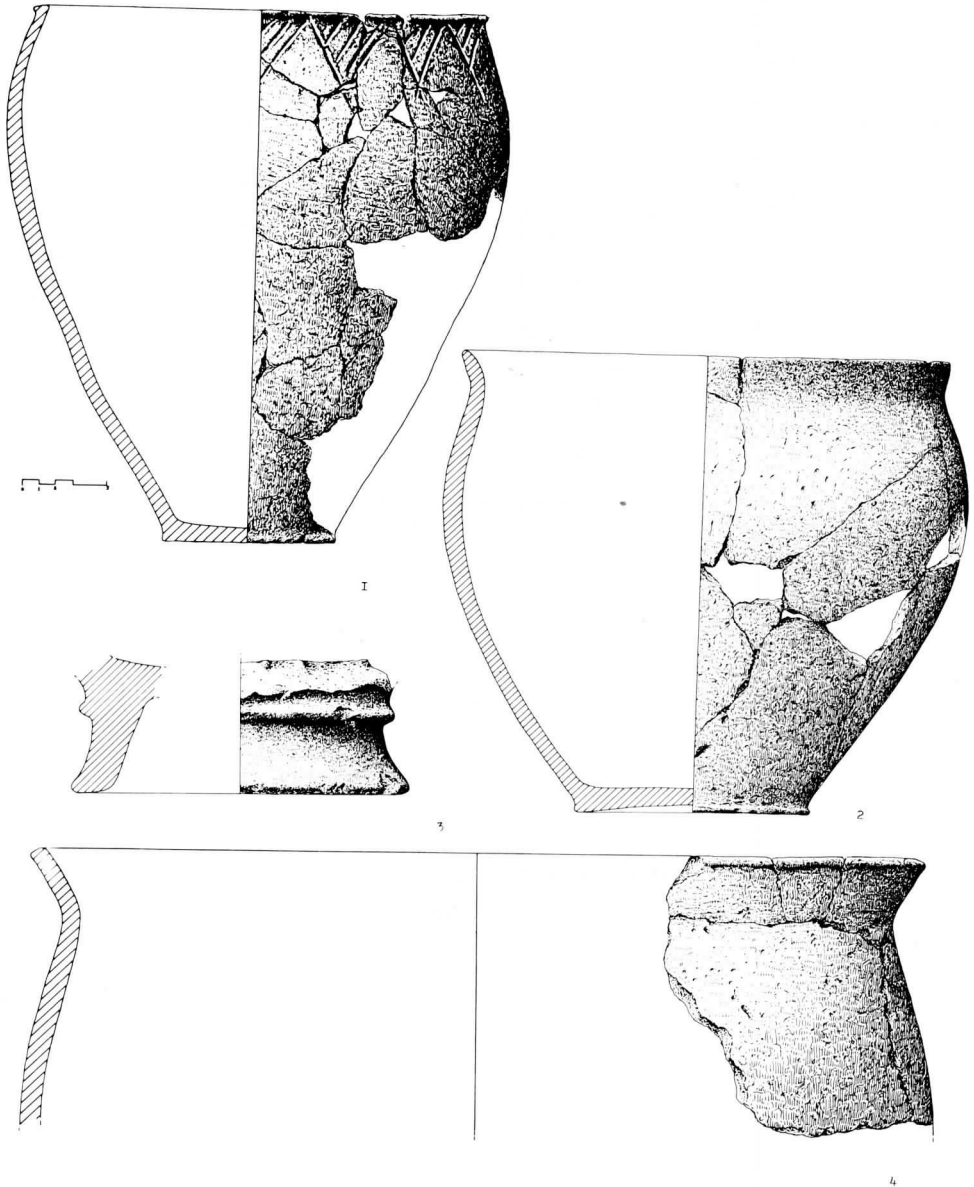


Figura 3

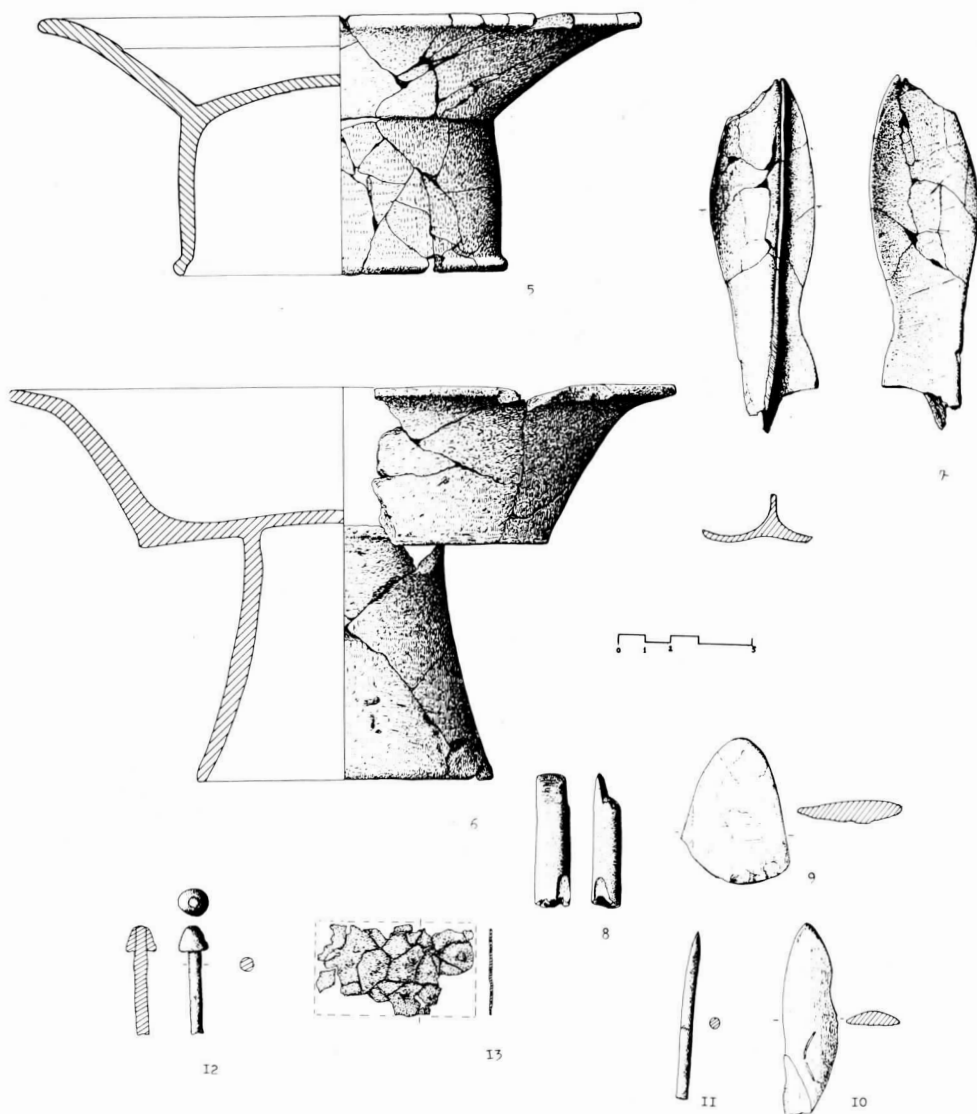


Figura 4



Foto 1



Foto 2



Foto 3



Foto 4



Foto 5

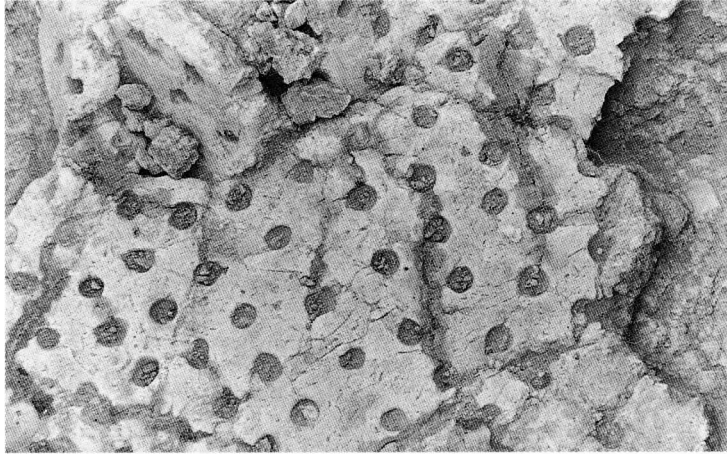


Foto 6



Foto 7

**DIPUTACION
de ZÁMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

